

## EL HUMANISMO DE MARTÍ. LA EDAD DE ORO

Lic. Ricardo Gil Molina<sup>1</sup>, Daymaris Romero Sanamé<sup>2</sup> MSc. Urselia Ledesma Rodríguez<sup>3</sup>

1. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, carretera Cidra Km.2 1/2, Matanzas, Cuba. [ricardo.gil@umcc.cu](mailto:ricardo.gil@umcc.cu)

2. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, carretera Cidra Km.2 1/2, Matanzas, Cuba. [daimaris.romero@umcc.cu](mailto:daimaris.romero@umcc.cu)

3. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, carretera Cidra Km.2 1/2, Matanzas, Cuba. [urselia.ledesma@umcc.cu](mailto:urselia.ledesma@umcc.cu)

### Resumen

El profundo humanismo que emanó la figura del Héroe Nacional José Martí lo hizo ser un hombre extremadamente grande, respetado, admirado y querido por todos los hispanoamericanos. Toda su obra es portadora de este humanismo que lo caracterizó, pero su lírica fue la que más se acercó a ello y en ella reúne una parte significativa de su concepción humanista heredada a la cultura cubana y universal. En este trabajo se abordará la significación de su lírica a través del análisis literario de los valiosos poemas que componen la revista La Edad de Oro, en los que reúne innumerables enseñanzas morales y de carácter ético importantes para formar valores humanos, éticos, estéticos en los estudiantes de las diferentes enseñanzas.

**Palabras claves:** Análisis literario; lírica; La Edad de Oro; Monografías.

---

## Introducción

La obra de José Martí muestra su sensibilidad humana y en la interpretación de la cultura vinculada el contexto en un sistema de relaciones expresadas en su cosmovisión del mundo, desde un pensamiento holístico, lo que le da trascendencia y universalidad a la obra del Héroe Nacional.

La poesía de José Martí es una de las más sensibles y fuertes que se hayan escrito al amor filial, al de pareja, a la patria, a la naturaleza, a los hechos históricos. Nada le fue ajeno y nada escapó de la pluma de este hombre. Toda su poética se basa en la sinceridad, una sinceridad que brota en formas delicadas y sencillas, tenues y vagarosas y sentimentales. Predomina el intelectualismo y la imaginación, la intuición y el sentimiento, donde las referencias autobiográficas están muy presentes en muchos de sus poemas y donde el humanismo se muestra de una forma desbordante. Ese humanismo presente en la obra martiana no se circunscribe a sentir compasión por los sufrimientos de determinados sectores sociales en situaciones de esclavitud, explotación o discriminación sino que es un humanismo práctico pues sugirió algunas formas, vías e instrumentos para conseguir la eliminación de tales expresiones de enajenación, y ante todo, cuando el que lo defiende pone como ejemplo su revolucionaria actividad personal para alcanzar lo que defiende.

Un ejemplo perfecto de expresión de ese humanismo desmedido es la revista para niños La Edad de Oro que con sus incontables hazañas e innumerables enseñanzas llega este 2019 a sus ciento treinta años, llena de frescura y esplendor y con la misma vitalidad y aceptación con que contó desde la publicación de su primer número en julio de 1889. Su alcance se extiende hasta estos tiempos por ser una fuente inagotable en la transmisión y expresión de conocimientos, modos de actuación, valores, sentimientos que nos hace, tanto a niños y adultos, ser mejores personas cada día. El objetivo del presente trabajo está encaminado a valorarla significación de la lírica martiana a través del análisis literario de los poemas que componen La Edad de Oro para el desarrollo de valores éticos, estéticos y humanistas.

Desarrollo

Al tomar la obra martiana, especialmente su lírica, le sirve al profesor para la formación y el desarrollo de valores humanos, éticos, estéticos, ofrecido por el profundo humanismo que condujo el actuar en José Martí.

Hay que señalar que en él se produce una interrelación en los géneros y toda su obra es esencialmente poética, aun cuando escribe en prosa. El género lírico, cobra gran intensidad a partir de 1880, que es cuando comienzan a aparecer sus libros de poemas. *Ismaelillo* aparece en 1882, seguido por *La Edad de Oro* en 1889, en la cual inserta numerosos poemas que recogen su sentir y su condición de educador en todo el amplio sentido de la palabra. Al referirse a esta obra en su artículo “Filosofía social en los Zapaticos de Rosa” Sabourin, Jesús (1989) refiere: “en *La Edad de Oro* nos encontramos con una auténtica joya de la literatura infantil cuya significación ideológica en nada cede a sus méritos poéticos” (p.154)

Luego seguirá, *Versos Sencillos* en 1891, considerada la obra de plenitud de su autor, con la cual logra una limpieza de estilo. *Versos libres* fue publicado en 1913 por Gonzalo de Quesada y escrito entre los años 1878 y 1882, donde Martí pretende que el lector reflexione sobre la importancia de los valores humanos. *Polvos de ala de mariposa* es una compilación realizada por Gonzalo de Quesada y Miranda, quien organizó estos versos según una lista de versos manuscritos, en cuyo margen aparecía escrito:

“Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa”, frase que se ha utilizado, parcialmente, como título. “Le encantaba escribir, la pluma en su mano, delgada y nerviosa, parecía parte integrante de su ser, como el atributo de una divinidad mitológica, lo identificaba...” (Zacharie, 1990. p. 31)

El apóstol le prestó un gran interés a la lírica y reconoció su gran valor, lo que es evidenciado en las siguientes palabras:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas,

que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida... (Martí, 1963, p.23)

La Edad de Oro, también es reflejo de esta lírica martiana con un sentido profundo y humano en el que se muestra una clara intención, desde los presupuestos estéticos de su autor, donde se fomenta el sentido humanista como un valor fundamental que debe formarse en cada ser social y que se inculca desde las primeras edades de la vida. Ese avanzado papel humanista de Martí lo formuló explícitamente en el primer número de la revista cuando subrayó “...con palabras claras y láminas finas les vamos a decir cómo está hecho el mundo, les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora.” (Martí, 2015, p. 17)

En esta revista se recoge una producción bastante balanceada que transita desde la poesía, pasando por artículos periodísticos de carácter histórico, hasta los cuentos, tanto adaptados como originales. A pesar de esta variedad genérica existente en la publicación, en este trabajo se analizarán textos pertenecientes a la lírica, género muy cultivado por Martí y en los cuales se aflora un marcado sentido humanista en su preocupación constante por los hombres de esta tierra.

La Edad de Oro es, sin dudas, un libro que cautiva a cualquier edad. Es así que los niños crecieron escuchando poemas como Los dos príncipes, Los zapaticos de rosa, Cada uno a su oficio, La perla de la mora y qué decir de Los dos milagros, pues constituyen grandes legados que recibimos desde pequeños y que nos sirven para toda la vida.

En este trabajo se ofrece un análisis literario de la lírica contenida en la revista, para ello se utilizó el texto La Edad de Oro publicado por la editorial Gente Nueva

“Dos milagros”

Este texto aparece publicado en el primer número de la revista. Estamos en presencia de un texto literario, narrativo, a pesar de estar escrito en versos y es poético o estético. Está compuesta por dos estrofas de cuatro versos cada una, combinando los versos heptasílabos

y endecasílabos, de arte menor y mayor. Existe una correspondencia en cuanto a métrica entre los versos uno y dos de la primera y segunda estrofa y tres y cuatro de ambas estrofas.

En el primer verso habla de un niño al que le agrega los calificativos de travieso y bribón, cualidad propia de los niños. No es un niño cualquiera pues este cazaba mariposas pero no las dañaba, sino que les daba un beso y luego las soltaba.

*“Iba un niño travieso*

*Cazando mariposas;*

*Las cazaba el bribón, les daba un beso,*

*Y después las soltaba entre las rozas.”*

Aquí aparece de uno de los milagros a los que se refiere en el título del poema. Demostrando con esta acción, como un niño a pesar de ser travieso puede ser sensible y frágil ante lo bello.

En la segunda estrofa hace referencia a un sicomoro, planta proveniente de Egipto, de madera muy fuerte, utilizada por los antiguos para hacer los ataúdes donde depositar las momias, este madero se encontraba muerto y cuando le da un rayo de sol, sale volando un ave de oro. Metáfora que la utiliza con la intención de significar que el ave era brillante y bella, tal vez algo amarillo. Ocurre en este momento un nuevo milagro, precisamente como de algo muerto y sin vida puede brotar algo nuevo, algo hermoso. El poema es un canto a la naturaleza, aborda el tema de la naturaleza.

*“Cada uno a su oficio”*

El texto es una fábula en verso adaptada por Martí del filósofo norteamericano Emerson. Esto demuestra la vasta cultura que poseía el poeta y su extensa formación sobre la cultura universal. Aparece publicada en el primer número de junio de 1889 de la revista La Edad de Oro. Es un texto que por su forma elocutiva es dialogado, a pesar de aparecer en versos, por su estilo es literario, según el código es escrito y teniendo en cuenta su función es poética o estética.

Desde el punto de vista formal es una fábula escrita en versos. Está constituida por un conjunto de oraciones psicológicas compuestas y se estructura en veintidós versos, conjugando los versos heptasílabos y endecasílabos, de arte mayor y menor, la rima es consonante y con varios juegos de pareados con las cuales logra transmitir la enseñanza o moraleja, “cada uno cuenta con su propio talento.”

En el texto intervienen los personajes La Montaña y La Ardilla, pues al ser una fábula, como características de la misma, se le atribuyen características humanas.

En los dos primeros versos, a modo de introducción, el autor nos avizora el tema a tratar.  
*“La montaña y la ardilla/ Tuvieron su querella”*

El desarrollo se ubica en los versos sucesivos, del verso tres al veinte. Se expresa la disputa sostenida entre estos dos personajes, para ello se emplea el diálogo como forma elocutiva. También hay presencia de la descripción, en menor medida, que se nos da a conocer a través de la propia ardilla utilizando adjetivos tales como: grande, bella, astuta y pequeña, con la intención de referirse a las características físicas de cada personaje.

¡El altercado es propiciado por La Montaña quien emplea la oración exclamativa ¡Váyase usted allá, presumidilla!” al referirse despectivamente hacia La Ardilla, esta idea se refuerza cuando utiliza el adjetivo diminutivo presumidilla para enmarcar el tono despectivo.

La ardilla siempre se refiere hacia La Montaña con respeto, para ello utiliza el sustantivo señora en tres ocasiones. La Montaña por ser mayor se siente superior y menosprecia a la pequeña ardilla quien a pesar de su tamaño cuenta con sus propios talentos. La Ardilla reconoce en todo momento que La Montaña es bien provechosa para ellas, esto se expresa en los versos:

*“Yo negar no imagino*

*Que es para las ardillas buen camino*

*Su magnífica falda”*

Las conclusiones se nos dan a conocer en los últimos dos versos pues, es en ellos, donde se dicta la moraleja, elemento indispensable caracterizador de las fábulas.

*“Ni yo llevo los bosques en la espalda,*

*Ni usted puede, señora, cascar nueces.”*

Cada uno tiene sus propios talentos es la moraleja expresada por La Ardilla, debemos respetar a los demás a pesar de sus diferencias y nunca humillarlos. Es una enseñanza moral, es decir, un consejo o pauta de conducta. Constituye una intención didáctica de carácter ético y humano.

El texto expresa un plano de experiencias sensoriales pues transmite sensibilidad, hace discernir con facilidad la moraleja o enseñanza que brinda la fábula. A través del plano expresivo se evidencia la necesidad del respeto mutuo a pesar de las diferencias. En el plano afectivo esta fábula es portadora de emociones, sentimientos y valores, sobre todo de carácter ético pues nos permite cambiar la manera de pensar y la conducta a seguir.

En un plano conceptual o intelectual el texto ofrece un nivel de discernimiento adecuado al alcance del desarrollo del niño lo que facilita que sea capaz de apropiarse de los distintos conceptos que trasmite y de esta forma desarrolle su pensamiento abstracto y generalizador.

“Los dos príncipes”

El texto aparece en el segundo número de agosto de 1889. Fue inspirado en la idea de una de las composiciones de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson a quien Martí le tradujo una novela dos años antes. Esta novelista había nacido el 18 de octubre de 1831, en Ankerst, Massachusetts y muere en 1885. Se casó en octubre de 1852 con el mayor Eduard Bissell Hunt, del Cuerpo de Ingenieros. La muerte de su esposo y de sus dos hijos en menos de diez años la sume en una intensa melancolía que refleja en el volumen de sus versos meditativos.

Es un texto que por su forma elocutiva es narrativo, por su estilo es literario, por su código es escrito y teniendo en cuenta su función es poética o estética. Desde el punto de vista formal el poema está compuesto por un conjunto de oraciones psicológicas compuestas y

por treinta oraciones gramaticales. Su composición estrófica es un romance el cual se compone de una serie de versos octosílabos donde los impares son libres y los pares tienen rima asonante. El poeta utiliza este tipo de estrofa de los viejos relatos castellanos por ser la forma más adecuada para transmitir una enseñanza moral y además con la intención de comunicar la síntesis de un gran problema, la muerte de dos niños pertenecientes a clases sociales distintas. Cuenta con un total de treinta y seis versos, de ellos, dieciocho destinados a la muerte del hijo del rey y otros dieciocho a la muerte del hijo del pastor.

Análisis del texto por apartados lógicos, estos serán las dos partes de la obra, a los que corresponde cada uno de los duelos.

Desde el primer verso de cada apartado lógico el autor da a conocer la ubicación espacial, en uno, la acción ocurre en el palacio real: “*El palacio está de luto*” y en el otro, en el monte: “*En los álamos del monte*”, pues su intención era mostrar dos clases sociales diferentes.

Primer apartado:

En el primer verso emplea la personificación como recurso expresivo del lenguaje “*el palacio está de luto*” con la intención de enfatizar como está el palacio, el ambiente en que se encuentra el palacio, lo que sugiere que ha ocurrido una muerte. En el segundo verso: “*Y en el trono llora el rey*”, el sujeto se encuentra ubicado al final con la intención de no resaltar al sujeto sino a la acción. El rey y la reina lloran sobre pañuelos de un tejido fino: “*En pañuelos de holán fino*”, pues con este verso el autor refuerza que pertenecen a una clase social pudiente. El cromatismo está presente con el color negro del penacho y el arnés de los caballos pues este color es símbolo de luto, de duelo, de tragedia. La significación de la muerte del hijo del rey se da a conocer cuando los caballos no han querido comer: “*Los caballos no han comido/porque no quieren comer*”. En el décimo quinto verso emplea el pronombre indefinido *todo* con la intención de destacar como el dolor por la muerte tocaba a todos. Utiliza la recurrencia léxica, lo que refuerza la significación de la muerte.

Segundo apartado:

En los dos primeros versos da la ubicación espacial: *“En los álamos del monte/tiene su casa el pastor”*, pues muestra una clase social humilde. El autor emplea en la voz de la pastora la oración interrogativa: *“¿Por qué tiene luz el sol?”*, pues hace reflexionar acerca de la interrogante de que si el sol es símbolo de vida y ha ocurrido una muerte o tragedia en su familia, este sigue brillando. La significación de la muerte del hijo del pastor se expresa a través de las ovejas que vienen con la cabeza baja al portón en señal de tristeza: *“Las ovejas, cabizbajas/vienen todas al portón”*, también a través del perro a quien el autor le agrega el adjetivo calificativo triste con la idea de reforzar esta significación: *“Entra y sale un perro triste”*. Expresa la desesperación de una madre ante la pérdida de su hijo al utilizar la oración exclamativa: *“¡Llévame donde el voló!”*. Es significativo que el pastor sea sepulturero de su propio hijo: *“Coge llorando la pala y el azadón”*, esto demuestra su humildad, no contaban con suficientes recursos para un funeral pues se trata de una familia de campo perteneciente a una clase social inferior.

El hijo del rey tuvo un entierro al que asistieron todos con coronas de laurel, el cual constituye un símbolo y representa la posición de clases sociales, mientras que el hijo del pastor, fue sepultado por su padre en una fosa, quien le deposita una flor, *“coronas de laurel”* y *“una flor”* demuestran una oposición de clases sociales y la diferencia que existía entre ellos, pero Martí expresa de forma implícita un elemento didáctico y es que la muerte llega de igual forma tanto para ricos como para pobres.

En ambos apartados lógicos, los dos últimos versos terminan con dos oraciones exclamativas pues la intención del autor fue presentar el mismo fenómeno bajo su doble aspecto de la muerte de un niño y de la pérdida experimentada por sus padres. En los versos finales de los apartados ocurre una alteración sintáctica la cual contribuye al ritmo interno del verso o a su musicalidad y desde el punto de vista semántico refuerza la pérdida del hijo del rey.

*“¡El hijo del rey se ha muerto!”*

*“¡Se quedó el pastor sin hijo!”*

*¡Se le ha muerto el hijo al rey!”*

*¡Murió el hijo del pastor!”*

A través de los dos apartados lógicos el autor utiliza un paralelismo para realizar una comparación entre los duelos por las muertes del hijo del rey y la del hijo del pastor, estableciendo equilibrio en el uso de los versos.

Los verbos utilizados se encuentran en modo indicativo y en tiempo presente: *está, llora, lloran, pueden, llevan, quedó, fue, tiene, vienen, entra, sale, canta, voló, abre, echa* y también están emplea perífrasis verbal de gerundio *está llorando, están llorando, está diciendo, está forrando, coge llorando* con la intención de dar mayor impresión de actualidad e inmediatez al relato. La antítesis expresada a través de todo el poema contrapone dos clases sociales, la de los poderosos y la de los humildes. La igualdad de un hecho (la muerte de un hijo) pone de manifiesto las desigualdades sociales y la igualdad del dolor de los padres. Expresa el amor a los humildes que en Martí era algo esencial y que además formaba parte de su pensamiento humanista. Se desprende igual respeto ante el dolor humano, sea de ricos o de pobres, es a estos últimos a quien Martí se acercaba más.

A pesar del carácter predominantemente lírico del poema, contiene elementos claramente narrativos. La fuerza de la narración se acentúa por la escasez de adjetivos, solo se emplean ocho a lo largo del poema: *fino, negro, grande, cabizbajas, larga, honda, triste, loca*, pues su intención no es describir sino narrar los sucesos durante los funerales, pero cuando los emplea, al utilizar la descripción, les da uso con una función estética. El lenguaje utilizado resulta de fácil comprensión para los niños.

Es un poema destinado a conmover, estimular sentimientos, en el espíritu infantil y brindar una enseñanza moral. Con este, Martí quiere que el niño sienta hondo, que se conmueva ante esta historia triste de niños muertos, para enseñarles que la muerte no es dolorosa pero natural para todos los seres humanos, sin excepción de linaje o estirpe.

“Los dos príncipes” es una composición totalmente lograda, donde se puede sentir el dominio que tuvo el Maestro de la poesía de raíz popular, de lo popular genuino, que vive en el incesante fluir de la tradición. Es uno de los más explícitos testimonios del profundo

sentido de lo popular que poseía Martí. El dolor ante la muerte en clases sociales opuestas constituye el tema del poema.

“La perla de la mora”

Este poema pertenece al segundo número de la revista. Es un texto literario y poético o estético. Está estructurado en dos cuartetos de versos endecasílabos y la disposición de la rima es ABABABAB.

El poema cuenta la historia de una mora de Trípoli, ciudad y capital de Libia, la cual tenía una gran perla: “*Una mora de Trípoli tenía/una perla rosada*”, una gran perla: la cual lanza al mar un día cansada de tanto verla. Tras el paso del tiempo la mora implora al mar que le devuelva su perla. Este poema brinda una enseñanza moral, pues destaca la inconformidad humana y la importancia que se le debe dar a las cosas, haciendo reflexionar que el verdadero valor de las cosas se siente cuando ya no están.

“Los zapaticos de rosa”

El texto aparece publicado por primera vez en 1889, en el tercer número de la revista mensual *La Edad de Oro*. Cuento en verso que por su forma elocutiva es narrativo, a pesar de estar escrito en versos, por su estilo es literario, por su código es escrito y teniendo en cuenta su función: poética o estética. Desde el punto de vista formal el poema está compuesto por un conjunto de oraciones psicológicas compuestas. Este cuento en verso consta de treinta y seis redondillas en la que el Apóstol expresó su maestría y talento para narrar y constituye en su totalidad una imagen plástica y artística. Este poema narra un suceso real y fue dedicado a Madeimoselle Marie, a la niña María Mantilla, hija de Carmen Millares y de la cual Martí fue su padrino y se encargó de su educación. “*la niña del cuento era la misma María Mantilla, y lo que se cuenta en versos es lo que le ocurrió a María una tarde en las arenas de ¿Bath Beach?*” (Almendros, 1996, p.103)

Realza la nobleza de una niña rica que ofreció caritativamente sus zapatos a una niña moribunda.

Desde la primera estrofa hace alusión a elementos del paisaje que nos van a acompañar hasta el final de la composición (sol bueno, mar de espuma, y arena fina). Presenta también a la protagonista del cuento, la niña Pilar. En el cuarto verso emplea la frase “*su sombrero de pluma*” lo que nos indica que esta niña pertenece a la clase media o burguesa.

En la segunda redondilla el autor presenta a otro de los personajes: el padre de Pilar, quien le otorga el permiso a su hija para que salga de la casa mostrando la sociedad patriarcal de la época, pero no sin antes darle un beso. De esta manera el poeta les hace comprender a los padres lectores de la obra la necesidad que tienen los niños que les den afecto y cariño. En el tercer verso compara a la pequeña con un pájaro preso al que se le ha dado la libertad, lo que demuestra que esta sale poco de su casa debido a su posición acomodada.

En los versos siguientes Martí nos da a conocer que esta niña también tiene una madre, que además es buena y se preocupa por su hija “*Yo voy con mi niña hermosa, / Le dice la madre buena*” y está presente la temática de la unión familiar. En el tercer y cuarto versos de esta estrofa se acentúa, más claramente, la posición social de esta familia y se alude al título del poema “*No te manches en la arena/ Los zapaticos de rosa*”.

El Apóstol emplea la simbología “*La madre cogió un clavel/ y Pilar cogió un jazmín*”, el clavel, puede ser de color rojo, rosado o blanco y simboliza la alegría y el encanto, y el jazmín, blanco, es sinónimo de pureza y ternura, características propias de la infancia.

En la siguiente estrofa da tratamiento a los colores, de ahí el cromatismo en su obra, “*El balde es color violeta, “El aro es color de fuego*”. Trabaja con el contraste entre un color frío (violeta) y uno cálido (rojo), al que compara a su vez con el fuego. Estos colores llamativos pueden sugerir o dar indicios de la alegría que sentía la protagonista. Se refuerza la idea de que la niña pertenece a una clase social acomodada pues se dirige a la playa con oro, balde y paleta. Todo es felicidad, irradian alegría, al punto que todos quieren observarlas “*Vienen a verlas pasar/ Nadie quiere verlas ir/ La madre se echa a reír/ Un viejo se echa a llorar*”. Con estos versos el autor emplea la antítesis, risa y llanto, en ambos casos hay alegría, por eso ríe su madre y el viejo aunque llora, tal vez este llanto pueda significar felicidad.

“*El aire fresco despeina /A Pilar que viene y va*”, estos versos hacen inferir que la niña ya está en la playa. Cuando le pregunta a su madre: ¿Tú sabes qué cosa es reina?, se aprecia la curiosidad ingenua que poseen los niños.

Se ratifica en la próxima estrofa la temática de la unión familiar y la posición acomodada de esta familia “*Para la madre y Pilar/ Manda luego el padre el coche*”.

A continuación, el poeta comienza a describir el lugar: “*Está la playa muy linda*”, aquí emplea un adjetivo en grado superlativo para acentuar la belleza circundante. Aparecen nuevos personajes, elaya, persona encargada del cuidado de los niños, la francesa Florinda, Alberto el militar. Recurre al símil para comparar la belleza de las mujeres ricas, por sus trajes y accesorios, con las flores “*Las señoras como flores/ Debajo de las sombrillas*”. Estos versos muestran la posición económica de estas personas, se supone que quien tuviera una niñera o quien fuera a la playa muy bien vestido, debía tener mucho dinero.

Martí les da a los niños una lección de moral, enseñándolos que deben amar, cuidar y respetar todo lo que les rodea y más aún si es algo indefenso como una muñeca sin brazos. “*Y qué mala Magdalena/ Con tantas cintas y lazos/ A la muñeca sin brazos/ Enterrándola en la arena*”.

Martí personifica al mar “*Pero está con estos modos/ Tan serios, muy triste el mar*” con esta condición convierte a este en un personaje más. Emplea el sintagma nominal “*barranca de todos*”, con la intención de resaltar que a este sitio podían acceder todas las personas humildes y que es allí donde prima la alegría, pues estas personas eran más divertidas. La blancura de la arena se asocia con la pureza del lugar, despojado de lujos y pretensiones. La niña se da cuenta que entre tantas personas serias le iba a ser difícil divertirse.

El autor vuelve a dar una lección, en este caso a los padres, pues hace referencia a la necesidad que tienen los niños de ser independientes “*Déjame ir sola a la arena/ Allá tú me ves, allá*”. Emplea, a través de la madre, el adjetivo caprichosa “*Esta niña caprichosa...* dándole a Pilar una cualidad inherente a los infantes y aprovecha para resaltar el cuidado que debe tener de sus zapatos, por lo que se muestra un apego hacia las cosas materiales.

Hace uso del sustantivo la espuma por primera vez en el fragmento “*Le llega a los pies la espuma*”, y lo vuelve a emplear “*La espuma blanca bajó*”, en este caso para significar el paso del tiempo, al caer la tarde la espuma del mar baja.

Continúa con los siguientes versos: “*Se va allá, donde ¡muy lejos!./ las aguas son más salobres*”, donde el poeta emplea la frase *muy lejos* entre signos de exclamación, no porque el lugar estuviera distante, sino porque para las personas de clase alta, el medio de los pobres estaba fuera de su espacio. Usa una anáfora para acentuar su intención: resaltar la posición social de las personas que se encontraban en ese sitio “*Donde se sientan los pobres/ Donde se sientan los viejos*”.

En los siguientes versos “*Y cuando el sol se ponía/ Detrás de un monte dorado*” emplea la metáfora con la intención de alertarnos en el paso del tiempo, muestra que ha entrado el atardecer. En la misma estrofa emplea una personificación: “*Un sombrerito callado/ Por las arenas venía*”, la palabra *callado*, además de silencio, nos da la idea que la niña trae alguna pena.

Es Pilar, ya sin zapatos. Preguntas y respuestas se suceden como en una viñeta donde todo es plástico: dibujo, color y relieve; y hasta la conversación recortada como en un recuadro sobre los personajes. El tema original martiano que es el de la ternura, aparece aquí en su momento, más depurado y rico (Schultz de Mantovani, 1989, 102-103)

Se muestra la preocupación de la madre por su hija en los versos “*¿Y los zapatos Pilar/ Los zapatitos de rosa?/ Ah loca, ¿en dónde estarán?/ Di dónde, Pilar...*”. En ese momento es interrumpida por una señora, una madre pobre, que tiene una niña enferma, la cual quiere con la misma intensidad con que la madre de Pilar la quiere.

Continúa con una reduplicación: “*Anoche soñó, soñó*” para que el lector preste mayor atención a lo que sigue. Esta niña estaba tan enferma que soñaba con la vida después de la muerte y escuchaba cantos angelicales. Se sirve de este mismo recurso en versos posteriores “*Y yo mirando, mirando/ Sus piececitos desnudos*”.

Aparece de nuevo la espuma, esta vez con un nuevo sentido: “*Me llegó al cuerpo la espuma*”, en este caso para representar la felicidad, tranquilidad y satisfacción de esta necesitada mujer. Es como si la espuma significara su alma que le llegó al cuerpo al ver a Pilar frente a ella.

Pilar le obsequia sus zapatos a una desconocida, a una pobre niña descalza, esto constituye una nueva enseñanza moral que ofrece el Martí, gesto que debía ser imitado por todos los niños, desarrollando en ellos un sentido humanista.

Una rusa y una inglesa lloraron tal vez para darnos a entender que lo hicieron por emoción por las acciones de Pilar o de tristeza por la enfermedad de la niña. Esta buena actitud de Pilar se debe a que su madre era un buen ejemplo para ella, idea que se refuerza en los siguientes versos: “*¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso/ También! ¡tú manta! ¡tú anillo! / Y ella le dio su bolsillo, / Le dio el clavel, le dio un beso.*”

Ambas, madre e hijas, vuelven calladas a su casa pues se sienten conmovidas, llenas de angustia por aquella niña enferma y sin zapatos, por aquella madre que puede perder a su hija en cualquier momento. El hecho de que se enfatice en que la niña regresa a la casa en el cojín de la derecha del coche supone que esto es como premio a su buena acción.

La última estrofa tiene un valor simbólico, puede sugerirnos que las buenas acciones de Pilar, quien está representada en los zapaticos de rosa, se encuentran como una reliquia, tal vez para que estas buenas acciones sean vistas por todos a través de esa caja de cristal y quien observe esos zapatos, recordará esta noble y humana acción.

Relevante resulta la lectura de las obras contempladas en La Edad de Oro; pero es la familia junto al maestro quien debe fomentar la lectura de esta hermosa obra cargada de innumerables valores que pueden aprovecharse en cualquier entorno para formar a un hombre más tierno, amoroso valiente y agradecido de la patria que lo vio nacer. “Sin duda alguna, el escritor y el educador que había en él se dirigen en esta ocasión a los niños, en una forma que no imposibilitará su constante comunicación con los hombres”. (Navarro, 1989, 223)

## Conclusiones

La revista ha permanecido en el tiempo y ha perdurado hasta la actualidad como una verdadera obra en la que se da a conocer todo lo que los niños y jóvenes de América deben saber para ser hombres de su tiempo, del continente y de este mundo.

El autor, tal vez nunca imaginó que esta obra llegara tan lejos y cautivara a tanto público lector de disímiles edades y países. Es portadora en su forma y contenido de una indiscutible calidad ética y estética que la sitúa a la altura de las letras cubanas y latinoamericanas, representativa de las ideas y valores culturales e ideológicos de nacionalidad e identidad cubana y un profundo humanismo.

Con este legado del Maestro se puede transformar modos de actuación profesional. Ha sido motivo de inspiración y fuente de conocimiento para muchos escritores que han bebido de sus páginas para luego cultivar su propio arte. Su lírica sin lugar a dudas es muestra de sus enseñanzas, su concepto ético, moral y humanista por lo que tiene gran vigencia y actualidad. Provoca en quien la lee un sin número de emociones, vivencias y sentimientos, y contribuye a que se colmen de saberes.

## Bibliografía

ALMENDROS, H. *A propósito de La Edad de Oro*. La Habana: ICL, 1972.

MARTÍ, J. *La Edad de Oro*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.

MARTÍ, J. *La Edad de Oro*. La Habana: Ed. Gente Nueva, (s.f).

MARTÍ, J. El poeta Walt Whitman. En: José Martí. *Obras Completas*, (23) t.13. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963.